Homenaje.



Este verano la naturaleza nos ha puesto a prueba de la manera más dolorosa que podía, con un incendio que devoró miles de hectáreas en nuestra Sierra Norte.

Han sido muchos días de angustia mirando al cielo, días de ser fuertes mientras nuestro corazón lloraba por dentro al contemplar un horizonte humeante por las mañanas, cenizas cayendo como nieve, que se tornaban en un verdadero infierno al llegar la noche. Mirar al horizonte se convertía en un ejercicio de lucha. Los días parecían eternos y las noticias nos han vuelto locos por los teléfonos móviles.

Hemos tenido a nuestros alcaldes, esos que tienen sus despachos en la misma calle, gestionando una emergencia en condiciones muy complejas junto a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, bomberos forestales y nuestros guardas. Pero también a mucha gente anónima en primera línea que solo quería salvar su pueblo. Por eso estáis aquí. Habéis gestionado la incertidumbre con valentía, ayudando a evacuar, consolando a los mayores, organizando la logística y arrimando el hombro. No habéis dudado ni un segundo en subir a vuestra maquinaria para frenar el avance de las llamas, en movilizar a quienes confiabais para que parar a ese monstruo fuera una certeza.

Habéis sido latido y salvavidas de todos los serranos ¿Cuántas imágenes imborrables nos ha dejado aquel fuego? Los días que pasaron Eugenio y Paco, acaldes de Tamajón y La Huerce en el puesto de mando avanzado que estaba ubicado en Tamajón en primer momento. Con ese nudo en el estómago viendo cómo las llamas avanzaban peligrosamente hacia sus propios pueblos. A Juan Alfonso, alcalde de Cogolludo, ayudando sin descanso a desalojar las localidades

limítrofes. A Roberto, el alcalde del Arroyo, corriendo de un lado a otro buscando recursos desesperadamente para salvar su municipio. En la Nava Nano “Pirulo” Miguel realojando al ganado salvando casas salvando vidas. En La Huerce Manonillo y Sergio montando la guardia, asistiendo el rellenado de una balsa de agua para que repostaran los helicópteros vigilantes ante algo ante algo que se escapaba fuera de control.

Pepe, ahí estabas, alentando de cumbre en cumbre cuál corzo dando noticias del avance de ese monstruo que nos devoraba. Esos agentes medioambientales, retenes y personal de extinción de incendios. Querido Fernando Serrano, qué importante fue la intervención en un momento crítico en el Pozo de los Ramos. A su lado siempre hubo personas a título personal, asistiendo en ese gran esfuerzo para que pudieran seguir su función y estar vigilantes.

Fuisteis imprescindibles y os tenemos muy presentes. ¡Cuántas lágrimas y cuántos improperios habremos dicho! Las llamas nos helaron por dentro y cómo no iban a hacerlo. Cuántas personas penando, cuántos nombres propios jugándose la vida por hacer un cortafuegos, por salvar el ganado, las colmenas, sus casas, su vida entera.

Este Valle del Sorbe ha estado al borde de ser devorado también por las llamas y así lo hemos vivido, con angustia y con mucha desesperación. No nos imaginamos lo que habéis pasado vosotros en vuestros propios pueblos. Nuestro pueblo no se ha quemado como decía, pero se ha quemado nuestra Sierra, esa Sierra por la que paseamos, donde vamos a ver a los amigos y donde trabajamos, porque la Sierra no es solo un refugio, un paisaje de postal para los que nos visitan. Es la vida entera de los serranos. Verla arder duele en lo más hondo, porque quema parte de nuestra memoria y de nuestro futuro. Es de justicia ser agradecidos, de bien nacidos, dicen algunos de nuestros mayores, y no tendremos palabras ni tiempo suficiente para agradeceros lo que habéis hecho por este rincón que todavía permanece verde. Ese que miráis frente a vuestros pueblos, enmarcado por el señor de las cumbres, nuestro Ocejón, que permanece vigilante ante la adversidad.

Gracias eternas. Ahora es tiempo de mirar con esperanza, pero con cautela porque está claro que somos una bola en un bombo que gira y gira y nos puede tocar esa bola negra. Es tiempo de invertir nuestro esfuerzo en prevención de incendios desde nuestros pequeños pueblos para no alimentar a ese monstruo del fuego. Es una responsabilidad para todos

Que estas semillas que hoy hemos sembrado sean la esperanza de que lo podemos hacer mejor. Y de que nuestra Sierra siga estando viva, donde nuestras vacas pasten, donde nuestros niños corran, donde los corzos salten, donde crezcan nuestros castaños, donde los robles y las encinas colonicen los nuevos

montes, donde las aves aniden, donde nos visiten en primavera esos amigos de la capital y donde volvamos a celebrar nuestras danzas, nuestras fiestas y este ¡Toma castañas!

Donde nos volvamos a juntar de nuevo, pero con una sonrisa, así que gracias de corazón.

